

el estiércol, abonos potásicos y sulfato amónico y sólo en el momento del empleo en el nitrato sódico.

La distribución de los abonos minerales debe hacerse con la mayor regularidad posible, practicando la operación en dos veces en direcciones cruzadas.

Respecto á la cantidad que debe emplearse, se comprende que variará según la fertilidad y naturaleza del suelo, y á no poder establecer reglas absolutas, indicaremos como fórmulas generales las que exponemos á continuación.

II

TERRENOS DE SECANO

Tierras calizas.—Estiércol, 24.000 kilogramos por hectárea; superfosfatos de cal 48/20, 500 kilogramos por íd.; cloruro de potasa, 150 íd. por íd.; nitrato de sosa, 100 íd. por íd.

Tierras arcillosas pobres en cal.—Estiércol, 30.000 kilogramos por hectárea; escorias, 800 íd. por íd.; sulfato de potasa, 150 íd. por íd.; nitrato de sosa, 150 ídem por íd.

Tierras secas y sueltas.—Estiércol, kilogramos 24.000 por hectárea; escorias, 800 íd. por íd.; kainita, 600 íd. por íd.; nitrato de sosa, 100 íd. por íd.

TERRENOS DE REGADIO

Tierras muy compactas.—Estiércol, kilogramos 32.000 por hectárea; escorias, 1.000 íd. por íd.; cloruro potásico, 200 ídem por íd.; sulfato amónico, 150 ídem por íd.

En los demás terrenos.—Estiércol, kilogramos 32.000 por hectárea; escorias, 1.000 íd. por íd.; kainita, 800 íd. por íd.; sulfato amónico, 100 íd. por íd.

PLANTAS QUE DEBEN FIGURAR EN LAS PRADERAS

El valor de una pradera se juzga por el predominio de las leguminosas y gramíneas, cuya asociación es suficiente para producir hierba abundante y de buena calidad. Cualquiera otra planta que no sea de las indicadas, viene á ocupar el lugar de las buenas especies con perjuicio de la calidad y cantidad del producto, por cuya razón no deben intervenir en las mezclas para la creación de las buenas praderas y más si se tiene en cuenta que la naturaleza se encarga, por sí sola, de hacerlas aparecer.

Las leguminosas más recomendables son las siguientes:

Trébol blanco (Trifolium repens).—Es una planta indispensable para los pastos, pudiendo también entrar en pequeña proporción en las praderas heneificables, cuyo retoño haya de ser pastado. Por su modo de vegetación en tallos rastreros que enraizan fácilmente, se extiende mucho sobre el terreno y aunque al cuarto año suele disminuir algo el rendimiento, si se abona convenientemente la pradera puede conservar largo tiempo una regular producción. Es poco resistente á los fríos del invierno; sin embargo, por ser planta de poco desarrollo, se encuentra

protegida por las otras especies; en cambio, resiste bien la sequía, sobre todo en los terrenos fértiles. Le convienen, particularmente, los suelos frescos y ricos en humus, más bien sueltos, pues en los muy compactos se desarrollan con dificultad sus raíces; en los suelos húmedos, siempre que no se estancan las aguas, da también lugar á una buena producción. Para las praderas que hayan de pastarse gran parte del año, entrará esta planta en gran proporción en las mezclas, pero si el destino principal ha de ser la heneificación, no deberá emplearse en proporción superior al 40 por 100, prescindiéndose también para la creación de praderas de tréboles y gramíneas y para las temporales de corta duración.

Trébol híbrido (Trifolium hybridum).—Esta planta que, sembrada en siembra pura, es de corta duración, cuando se emplea en mezcla con otras especies puede dar lugar á buenos productos, durante varios años. Resiste bien á los fríos del invierno, así como las heladas tardías; los climas húmedos favorecen su desarrollo, pero en cambio la sequía le es muy perjudicial porque las raíces adquieren poco desarrollo. Se adapta bien á los terrenos fuertes y húmedos, donde las otras clases de tréboles vegetan con dificultad. Es planta que se presta muy bien para la creación de toda clase de praderas, no debiendo entrar, en las naturales, en proporción superior al 40 por 100.

Trébol rojo ó violeta (Trifolium pratense).—Esta leguminosa es poco apropiada para praderas naturales, no debiendo entrar en las mezclas propias de éstas más que en proporción del 5 al 10 por 100. Como su verdadera aplicación es para la creación de praderas artificiales y de tréboles y gramíneas, será objeto de estudio especial al tratar de esta clase de praderas.

Trébol amarillo ó vulneraria (Anthyllis vulneraria).—Planta adecuada á los terrenos pobres donde las otras leguminosas darían escasos rendimientos. Resiste bien los fríos del invierno, así como las nevadas y las heladas tardías y soporta igualmente las sequías. Se adapta á los terrenos ligeros y secos para los cuales debe reservarse esta planta, así como también para los muy pendientes, porque en tales condiciones se obtiene de ella un buen producto; no prospera en los suelos fríos y húmedos. Aunque es planta bisanual dura largo tiempo en las praderas, á causa de la diseminación natural de sus semillas; se emplea preferentemente para las praderas de tréboles y gramíneas y para las temporales de corta duración.

Lupulina (Medicago lupulina).—Esta planta se desarrolla muy pronto después de la siembra, dando, desde el primer año, una buena producción. Aunque es anual ó bisanual, por su floración temprana y pronta madurez de la semilla, se perpetúa por sí sola y de aquí el que su duración pueda ser indefinida. Resiste bien

el frío y la sequía; pero, sin embargo, en los climas templados y húmedos es donde mejor se desarrolla. Se adapta á toda clase de terrenos con tal de que no sean demasiado pobres, secos ó muy húmedos, siendo en los terrenos calizos donde produce mejores resultados. Por su poco desarrollo se presta más bien para las praderas de pasto que para las heneificables y su aplicación principal es para las praderas de corta duración.

Loto de los prados (Lotus Corniculatus).—Esta leguminosa tiene gran importancia, por ser planta de pocas exigencias y larga duración, produce un buen rendimiento desde el primer año, pero hasta el cuarto ó quinto no adquiere todo su desarrollo. Vegeta bien en todos los climas; sin embargo, en los húmedos, es donde se obtiene los mayores productos. Es resistente á la sequía y humedad y se adapta á toda clase de terrenos aunque es en los suelos calizos, poco profundos, secos y pobres, donde presta la mayor utilidad por obtenerse, en tales casos, mayor rendimiento que con las restantes leguminosas. Como es planta vivaz y de desarrollo lento, se presta muy bien para las praderas permanentes, pudiendo entrar en las mezclas en proporción del 40 al 20 por 100.

Loto de los pantanos (Lotus Uliginosus).—Es una especie muy importante para la siembra de las tierras húmedas, tales como marismas y terrenos pantanosos, porque, en tales condiciones, se desarrolla muy bien y da, durante varios años, un forraje abundante y nutritivo. En las tierras adecuadas, se acomoda á toda clase de climas y vegeta bien á la *aroidus spond oarpu oano iod* "aquinos se para los terrenos cubiertos de arbolado. Adquiere buen desarrollo desde el primer año de la siembra y aunque es algo más tardío que el *loto de los prados*, puede dar dos cortes al año. A pesar de ser especie vivaz, exige se practiquen en la pradera los convenientes cuidados de entretenimiento, porque, de lo contrario, la vegetación espontánea le hace desaparecer al tercero ó cuarto año. Se emplea para la creación de praderas temporales y permanentes, pudiendo entrar en las mezclas en proporción del 10 al 20 por 100.

La alfalfa (Medicago sativa) y Esparteta (Onobrychis sativa).—Como su destino principal y más adecuado es para la creación de praderas artificiales serán objeto de estudio al tratar de esta clase de pradera.

Las principales gramíneas son las siguientes:

Avena elevada (Avena Elatior).—Es una de las mejores gramíneas por ser planta de gran desarrollo, resulta muy indicada para praderas heneificables, si bien el heno que produce es algo duro; el forraje tiene el inconveniente de ser algo amargo, por cuya razón lo consume mal el ganado; de aquí la necesidad de asociarla á otras especies. Vegeta bien en toda clase

de terrenos secos tal de que no sean húmedos, pero los que mejor le convienen son los calizos y sueltos. Desde el primer año se obtiene buen rendimiento, aunque hasta el segundo no llega á su plena producción, disminuyendo ésta en los sucesivos. Se emplea en mezcla con otras especies para las praderas temporales y permanentes, pudiendo entrar en las primeras en proporción del 40 por 100, mientras que en las segundas no debe pasar del 5 por 100, por ser planta de poca duración.

Avena amarilla (Avena florescens).—Es planta de larga duración y por consiguiente muy ventajosa para las praderas permanentes, produce forraje abundante y de buena calidad, así como también un heno fino que consume bien el ganado. Resiste la sequía, pero le es perjudicial la humedad excesiva; se desarrolla en toda clase de terrenos, aunque es en los sueltos y de consistencia media donde presta gran utilidad. Su mejor aplicación es para las praderas permanentes, pero como la semilla resulta algo cara deberá reducirse lo más posible la proporción en que entre en las mezclas.

Festuca de prados ó cañuela (Festuca pratensis).—Es una de las mejores gramíneas para las praderas permanentes, por ser de gran duración y dar un producto abundante y de buena calidad. Necesita terrenos fértiles, frescos y profundos y en tales casos resiste bien los fríos y heladas tardías, así como las sequías si no son muy prolongadas; puede también cultivarse en los terrenos sueltos siempre que sean frescos, pero no debe hacerse en los secos y poco profundos. Se desarrolla con lentitud al principio, no llegando á su máxima producción hasta el tercer año de la siembra. En mezclas para praderas temporales puede entrar en proporción del 15 por 100 y en las naturales ó permanentes del 15 al 20 por 100.

Festuca roja (Festuca rubra).—Esta gramínea aunque no se de primera calidad, puede prestar buenos servicios en las praderas de pastoreo y como hierba baja en las heneificables. Se acomoda á toda clase de terrenos de cualquier naturaleza que sean, pero por sus pocas exigencias debe reservarse para los suelos sueltos, ricos en humus y poco profundos. Es planta de desarrollo lento, dando lugar á un césped muy compacto que impide el desarrollo de las malas hierbas. Se emplea para praderas permanentes en proporción hasta del 20 por 100.

Manuel NAREDO y Federico BAJO.

Para mañana Medicina é Higiene

EN LA IMPRENTA DE ESTE PERIODICO SE HACEN TARJETAS DE VISITA DESDE : : : : DOS PESETAS EL CIENTO : : : :

había llegado para él la hora suprema. Haciendo uso de los codos y luchando contra la marea humana, logró salir de la plaza de la Revolución, y llegar á la antes calle Real, dirigiéndose después hacia los bulevares, en los que la multitud era menos compacta, y pudo andar con más desembarazo, siendo lo único que le apuraba el no saber á dónde ir, porque cuando le prendieron le quitaron todo el dinero que llevaba encima, y en aquellos momentos no poseía ni siquiera un sueldo. Era cierto que tenía en algún lado un amigo, aquel peluquero que le había dado asilo y hospedado, y en cuya casa, manejando la navaja, ocultó durante mucho tiempo su condición de exoficial y de aristócrata.

De esa misma casa fué de la que salió una noche con su amigo para ir al café; pero no sabía lo que había sido de él, ni si le habrían prendido, porque no se recordaba delante de nadie para decir su manera de pensar, y el día de la muerte del rey no ocultó la indignación que aquel hecho le producía. No se necesitaba mucho para hacerse prender, y aquel buen hombre debía haber ya muerto en los momentos en que el conde de Mazuros se acordaba de él. A pesar de esto se encaminó hacia su antigua barbería muy decidido á averiguar la verdad.

En los momentos en que pasaba por la calle de Richelieu, convertida en la

calle de la Ley, se hallaba más tranquilo y acudí á su memoria el recuerdo de su prima Aurora, á la que volvían á llevar á la prisión. No necesitaba Luciano recordar la cólera y la indignación de aquella para creer en su inocencia, así que no se hacía ninguna ilusión acerca de la suerte que la esperaba. Aurora, una vez en la prisión, tendría que ser sometida á un reconocimiento que practicaría un médico ó una comadrona, y una vez probado que no era cierto lo que se decía, al día siguiente le llevarían otra vez al patíbulo, y al decir esto, pensó Luciano: —Una vez que las Carretas Rojas me han salvado, ¿por qué no habían de salvar á Aurora?

Pero para esto necesitaba dos cosas: ante todo depositar seis mil libras en su nombre; pero al volver á la casa del barbero, había confiado á éste una cantidad de mucha importancia. Si el peluquero estaba en libertad ó no había muerto aun tendría dinero; esta no era, pues, una dificultad insuperable; pero existía aun otra más grande, la de que no sabía en dónde encontrar las Carretas Rojas, porque unas veces se reunían en un sitio y otras en otro, nunca en uno mismo, y Luciano no conocía ni á uno solo por su nombre. Al recordar á Aurora, acordábase también de Juana, con la que á la sazón podría casarse, y seguía andando, dominándole una gran excitación, tantos eran los deseos de

averiguar lo que había sucedido á su amigo el peluquero. En el momento en que pasaba por delante de la Arcada de Colbert, sintió que se apoyaba una mano en su hombro, y al volverse fué grande el asombro que experimentó al encontrarse cara á cara con su salvador, con el hombre que le había facilitado el abrigo.

—¡Pardiez! ¡No os abandoné ni un solo instante!

—¿Me seguiais?

—Es natural; no podéis figuraros que no abandonamos así como se quiere á las personas á las que salvamos la vida, y que cumplimos á conciencia nuestra misión.

—¿Qué es lo que queréis decir?

—Que no basta sólo librar á las gentes de la guillotina, sino que además se necesita ponerlas en condiciones de que no vuelvan á pisar su tablado. Cuando uno de los nuestros consigue la libertad, le facilitamos un pasaporte y el dinero necesario para pasar la frontera; pero vos no necesitáis marcharos de París.

—¡Ah! — exclamó Luciano.

—¿Pasáis por haber sido guillotinado hoy?

—¿Cómo?

—La guillotina que se desarregló gracias á nuestra intervención, porque tenemos auxiliares en todas partes, quedó arreglada en seguida, y ejecutaron á los demás condenados, de manera que nadie se apercibió de vuestra fuga.

—¿Será posible?

—Sí, y el escribano os apuntó en la lista como muerto; por lo tanto, nadie se ocupará de vos; ¿tenéis dinero?

—Encima no, pero sé en dónde encontrarlo si no han prendido á la persona á quien se lo entregué.

—¿Váis á verla?

—Sí.

—Pues bien, voy á acompañaros.

—Escuchadme: para pertenecer á la asociación es necesario entregar seis mil libras, ¿no es así?

—Al año, sí, señor.

—¿Se admite á las mujeres?

—Lo mismo que á los hombres.

—¿Estuvisteis hace poco al pie del patíbulo?

—Sí.

—¿Recordáis aquella joven de la que dijera que estaba en cinta?

—Sí.

—¿La podríais salvar?

—Es muy tarde—respondió el desconocido, después de meditar un momento, sin embargo, tenemos por delante cuatro ó cinco días, pero...

—¿Pero qué?

—Escuchadme: voy á revelaros una cosa —Hablad.

—Sabed que nuestros estatutos son inexorables, y que *quién que no paga la prima queda absuelto.*

—Lo sé.